

Retiro Adviento 2020

«*Consolad, consolad a mi pueblo*» Is 40,1

Oración del sábado por la mañana¹

PUEBLO SUYO

(Ain Karem, cd Fuego en las entrañas)

PUEBLO SUYO SOMOS,
PUEBLO SUYO (2).

¡Cantamos al Señor!
Entrad en su presencia,
diciéndole gracias.

Venid, aclamad a nuestro
Dios,
dador de vida.

Escuchad hoy su voz,
No endurezcáis el corazón

Iniciamos un tiempo nuevo: ¡Adviento!

¡Adviento! ¿Otra vez? ¿No será repetición? ¿Qué nos mueve para volver a celebrarlo?

La primera motivación es la que nos ofrece la Palabra, en esta ocasión es Job el que nos motiva, no es un testigo del adviento, sí un testigo de pandemia y sufrimiento, nos dice desde su experiencia: *Y esto no es más que el contorno de su obra; de él nos llega tan sólo un murmullo, ¿la grandeza de su poder quién la percibirá?* (Job 26,14).

Hagamos silencio. Deseamos que en este día esté presente el **silencio** y su palabra polar, la **escucha**. Cuando nombramos el silencio nos estamos refiriendo a modos diversos de entenderlo. En la vida cotidiana reconocemos silencios que hablan, silencios fecundos, silencios profundos o que dejan respirar serenidad². Necesitamos silencio para saber quién somos y qué estamos viviendo, para reconocer a los otros y al Otro. El silencio es imprescindible para escuchar.

Entonces, ¿qué nos mueve a celebrar el adviento y prepararnos a vivir la Navidad?

Lo primero que nos mueve es que hasta ahora hemos conocido, profundizado, vivenciado de la experiencia de Dios es *sólo el contorno*, nos refiere Job, como si dijéramos hasta ahora hemos conocido el afuera de Dios –si es que de Dios se puede hablar así-. Nos preparamos durante el adviento para conocer en la Encarnación del

¹ Material elaborado por Luica Villanego, ccv y Valérie Squire, ccv, para el Retiro de Adviento 2020 del Centro Vedrúna.

² cf.

https://tv.comillas.edu/media/D.+Juan+Antonio+Marcos+Rodr%C3%ADguez%2C+OCD.+%22Silencio+y+soledad+en+la+m%C3%ADstica+sanjuanista.%22+Aula+de+Espiritualidad+Pedro+Fabro.+5+11+2020/1_txmzc2e7/185232593 (Consulta: 27.11.20)

Hijo el adentro de Dios, ya mostrado y anunciado en los profetas, sin embargo, nos ha llegado aún *sólo como murmullo*. Su grandeza *¿quién la percibirá?*

La segunda motivación es el momento histórico que vivimos, la pandemia –todos los pueblos- lo que compartimos como familia humana. Esa realidad universal nos pone en situación de buscar lo más adentro de Dios, sabiendo que «Dios se nos ha dado en la exterioridad de la historia y en la interioridad de la conciencia como consolador»³. Entonces, ¿Qué esperamos? ¿Qué esperanza necesitamos cultivar en nosotros para recibir el *consuelo*?

- La esperanza de seguir creciendo como pueblo, es decir, crecer en la conciencia de lo que somos. Pues el covid ha venido a recordarnos ¡tú solo o sola no puedes! Cuenta con los otros, que los demás puedan contar contigo. ¿Con quién cuento, quién puede contar conmigo?
- La esperanza de descubrir, aprender, ensayar el modo de vivir más humano y humanizante. ¿cómo humanizar nuestra vida, nuestra historia, nuestro mundo?
- La esperanza de aprender con otros a vivir de manera nueva el tiempo, nuestro tiempo como familia humana ¿qué sentido le doy al tiempo con el que cuento?
- Esperanza para avivar nuestra creatividad ¿Cómo estar más cerca, manteniendo distancia? ¿cómo ofrecer certezas en la experiencia de la incertidumbre? ¿Cómo aliviar en el dolor?
- La esperanza de recrear la mesa de la Eucaristía ¿cómo hacer de ella el altar del mundo, la mesa común en momentos de restricciones, cómo disponer un sitio más?
- La esperanza de no faltar a la cita de Aquel que viene ¿se puede celebrar este año la Navidad, cómo lo celebraremos?

CONSOLAD A MI PUEBLO

(Hermanas de la consolación)

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
hablad al corazón del hombre,
gritad que mi amor ha vencido,
preparad el camino,
que viene tu Redentor.

*Yo te he elegido para amar,
te doy mi fuerza y luz para guiar.
Yo soy consuelo en tu mirar.
¡Gloria a Dios! (bis)*

Consolad, a mi pueblo, dice el Señor,
sacad de la ceguera a mi pueblo,
Yo he sellado contigo
alianza perpetua,
Yo soy el único Dios.

Yo te he elegido para amar...

Consolad a mi pueblo dice el Señor,
mostradle el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré tus pisadas
en sendas de eternidad

³O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *La entraña del cristianismo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1998, 157.